

## COMPLEJIDADES EN LA RECEPCIÓN ESPAÑOLA DE TH. W. ADORNO. A MODO DE PRESENTACIÓN

El encargo de coordinar un número monográfico sobre la filosofía de Th. W. Adorno en el año 2009 no es sólo una solicitud circunstancial que en cualquier caso he agradecido y agradezco. Forma parte, tal vez no por casualidad, de una nueva etapa en la recepción de la filosofía de Adorno en general y en España en particular. En ese sentido, se ha podido articular en torno a un concepto musical muy querido para el propio filósofo francfortiano: el de variación. Las variaciones han supuesto en la historia de la música una suerte de diálogo permanente con el pasado y con el presente –al menos antes de que aparecieran las amenazas de restricciones legales que hoy cercan a los creadores–. Las glosas eran una forma de crear a partir de una creación previa y en las variaciones sobre un tema, ese tema es muchas veces, hay que admitirlo, superado. Por eso el tema a variar es lo primero que suena tal cual, desnudo, con su forma original. E inmediatamente el compositor lo cuestiona, lo desconstruye, diríamos ahora, para hacer surgir una realidad sonora nueva. Algo así es lo que se lleva a cabo en los artículos que componen este monográfico sobre Adorno. No caen en ninguna ortodoxia adorniana, caso de que la haya. Al contrario, partiendo de «temas» de Adorno, dialogan, discuten, exploran e intentan llegar más allá de Adorno. Pero para llegar hasta aquí, hasta esta nueva etapa de recepción de la Teoría Crítica y de Theodor W. Adorno ha habido que recorrer un largo camino. Un camino que, en España, ha sido especialmente complejo.

El problema de la recepción de la filosofía de Th. W. Adorno ha sido abordado en los últimos años en varios trabajos de manera acertada, brillante y exhaustiva. Tal vez el primero digno de mención sea el de Vicente Gómez en 1996 que ha sido editado de nuevo en el primer número de *Constelaciones. Revista de Teoría Crítica*. En ese mismo número hay un amplio trabajo de Jordi Maiso que ya en 2006 había dedicado otro artículo a este mismo problema, aunque no ha sido publicado hasta 2008. También hay que señalar el capítulo escrito por Luis Castro Nogueira en el año 2004 que no se centra en Adorno pero que aporta algunas claves interesantes para la lectura de los avatares de esa recepción<sup>1</sup>. Partiendo de todos esos trabajos y de mi propia investigación se pueden establecer varias conclusiones que ahora presento.

1. GÓMEZ, V., «La teoría Crítica en España: aspectos de una recepción», *Logos. Anales del Seminario de Metafísica*, 30 (1996), pp. 11-41; <http://www.eusal.es>; MAISO, J., «Bibliografía comentada», *Archipiélago*.

La recepción de la filosofía de Adorno, como la del resto de los autores vinculados al Instituto de Estudios Sociales de Fráncfort, está ligada a la recepción del marxismo en general y a la situación cultural y política española de la segunda mitad del siglo XX: el exilio, el antifranquismo y las peculiaridades de la Transición. La ruptura trágica de la continuidad cultural española anterior a la Guerra Civil condujo a una fragmentación que sólo parcialmente se recompuso durante la Transición. Las diferentes tendencias filosóficas se escindieron a partir del final de la Guerra Civil y algo similar ocurrió en otros ámbitos como el de la música donde católicos conservadores como Manuel de Falla prefirieron el exilio a la integración en el raquítrico mundo cultural del franquismo. A pesar de compartir la experiencia del exilio, los intelectuales españoles han atendido más al propio que al de la intelectualidad de otros países. Además, la eclosión del movimiento estudiantil y la ruptura universitaria, que sólo a partir de finales de los años cincuenta pudieron comenzar a soldarse, condujeron a que no hubiera un público filosófico bien dispuesto para la recepción de la filosofía de Adorno que, al mismo tiempo, era recibido con cuentagotas en Alemania salvo en el círculo más cercano de colaboradores, estudiantes y profesionales de la música. No es pensable, por tanto, que la recepción española de Adorno pudiera ir por delante de la alemana. Es cierto que en las décadas de los sesenta y setenta se tradujeron numerosas obras de Adorno. Ahora bien, ese ritmo de traducción no produjo una influencia directamente proporcional. Y, a mi modo de ver, hay varias razones además de la ya mencionada: las preferencias de la filosofía y el pensamiento español por la metafísica, que cristaliza en la influencia heideggeriana; la influencia de los tópicos antiadornianos recibidos al mismo tiempo que las obras de Adorno en monografías como la de Martin Jay o en la rígida actitud de la escasa ortodoxia marxista española; el insignificante papel de la música en la cultura española desde hace siglos y dentro de la cultura musical, la ausencia de vinculación con la Escuela de Viena a la que perteneció Adorno; el protagonismo de la influencia de Jürgen Habermas; y el problema de las traducciones. No me extenderé sobre cada uno de estos factores, pero sí menciono algunos argumentos que pueden explicitar alguno de ellos.

Por ejemplo, no se puede separar la recepción española de Habermas de la actitud que adoptó a la muerte de Adorno, distanciándose de él para subrayar una hipotética segunda generación de la Teoría Crítica. Estas afirmaciones de López de la Vieja, que ilustran la modalidad española de la recepción de Habermas y el papel que ha desempeñado en un momento de la intelectualidad española, explican también el escaso papel de la recepción de Adorno:

Habermas ha sido leído, comentado, glosado, imitado, criticado con la pasión y perseverancia que sólo merecen los líderes espirituales [...]. Y en cierta manera ha sustituido el liderazgo intelectual que podía haber asumido aquí la figura de Ortega y Gasset, por

---

*Cuadernos de crítica de la cultura*, 83-84 (2008), pp. 115-119; MAISO, J., «Theodor W. Adorno en castellano. Una bibliografía comentada», *Constelaciones. Revista de Teoría Crítica*. CASTRO NOGUEIRA, L., «La recepción de la Escuela de Frankfurt en España», en BLANC, A. y VINCENT, J.-M., *La recepción de la escuela de Frankfurt*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2006, pp. 187-199.

ejemplo; o de alguno de los otros filósofos autóctonos, del pasado reciente [...]. La lectura intensiva de Habermas deja traslucir un deseo de normalización, de contar con maestros incuestionables de pensamiento, allí en donde fueron proverbialmente escasos. Pero claro, Habermas no ha sido el equivalente de Heidegger en la Filosofía española reciente. Su lectura obedece a una aspiración constante de la izquierda y el liberalismo español: la integración europea<sup>2</sup>.

Como indica la autora, se trataba de una necesidad diríamos que generacional que tenía que ver con la ruptura parcial con la filosofía española precedente, pero también con las aspiraciones de una nueva generación de intelectuales. Incluso por razones estrictamente cronológicas, la filosofía de Adorno no habría podido desempeñar ese papel, aunque eso no justifica que se adoptara acriticamente el antiadornismo de Habermas.

En otro aspecto, hay que referirse a la *Nota preliminar* a su traducción de *Impromptus*, donde Andrés Sánchez Pascual señala dos de los grandes problemas que, como auténticas barreras, han dificultado la recepción de Adorno en España: la importancia de la música en su obra y el miedo a su lenguaje. Sobre la primera no puedo dejar de mencionar mi propia investigación que desde hace años reclama la lectura de Adorno como compositor que hace filosofía desde dentro de la música y no como un mero dilettante o un potentado con aficiones musicales. La importancia y el peso de la música en la cultura centroeuropea en general y en la alemana en particular ha cristalizado en varios proyectos filosóficos claves: el de Hegel, el de Kierkegaard, el de Nietzsche. Es decir, no se trata de algo que atañe sólo a Adorno aunque en su caso revista unas características peculiares. Estamos acostumbrados a que los filósofos recurramos a la literatura o a la pintura suponiendo que ambas son evidentes y que cualquiera puede moverse en su interior con comodidad –algo que habría que demostrar–. Adorno equilibra esa descompensada balanza inclinándola hacia otra de las artes: hacia la música, en busca de nuevos modelos para la filosofía.

Sobre el problema del lenguaje en Adorno remito al artículo que en este mismo número publica Jordi Maiso: *Escritura y composición textual en Adorno*<sup>3</sup>. Pero no puedo dejar de apuntar que, en coincidencia con Sánchez Pascual, considero que lo que se ha leído siempre como hermetismo y oscuridad en Adorno es en realidad un estilo que niega toda facilidad, toda inmediatez como acceso, ya desde el lenguaje mismo, a la complejidad de lo real y del pensamiento a la altura histórica del siglo XXI.

La experiencia de la lectura de Adorno puede y debe ser hoy una propedéutica al auténtico lenguaje filosófico: al lenguaje humano. Una propedéutica en la que, casi sin darse cuenta, uno está ya dentro<sup>4</sup>.

2. LÓPEZ DE LA VIEJA, M.<sup>a</sup> T., *Ética: procedimientos razonables*, Santiago, Ed. Novo Século, 1994, pp. 315-316.

3. Cfr. infra, pp. 73-96.

4. ADORNO, Th. W., *Impromptus. Serie de artículos musicales impresos de nuevo*, trad. Andrés Sánchez Pascual, Barcelona, Laia, 1985, pp. 5-9. Cfr. también sobre este tema CABOT, M., «Comentarios y añadidos a la edición castellana de *Dialéctica Negativa*», *Taula. Quaderna de pensament*, 23-24 (1995), pp. 145-148.

En esa misma *Nota preliminar*, Sánchez Pascual presenta varios ejemplos de traducciones incorrectas de textos de Adorno. Y, por desgracia, se podrían añadir bastantes más ejemplos posteriores. Esta deficiencia, que, por supuesto, no se puede extender a la totalidad de los traductores y traducciones, ha lastrado en buena medida la recepción de una filosofía que se hace en el propio lenguaje.

Sobre los tópicos en la recepción de Adorno se ha ocupado Blanca Muñoz en más de una ocasión y yo mismo en relación sobre todo con las cuestiones musicales, razón por la cual, remito a esos trabajos. Pero no se piense que ha sido una peculiaridad de la recepción española: también en Alemania se acumularon falsedades, medias verdades y lecturas interesadas desde antes del fallecimiento del filósofo de Fráncfort. Tal vez para equilibrar esa tendencia sea pertinente la lectura de la biografía intelectual de Adorno que ha escrito Detlev Claussen<sup>5</sup>.

Para este Monográfico he invitado a Blanca Muñoz, Mateu Cabot, José Antonio Zamora, Jordi Maiso, Moshe Zuckermann, Anne Boissière, Sara Zurletti y Mário Vieira de Carvalho. Los artículos de los cuatro primeros son estrictamente filosóficos, aunque sin desoir la pluralidad de elementos que se trenzan en la filosofía adorniana, especialmente la estética y la música. El ensayo de Moshe Zuckermann es filosófico y explícitamente político. Menciona la importancia y la pertinencia del pensamiento de Adorno más allá de lo estrictamente académico en el conflicto entre el pueblo palestino y sus representantes políticos con el estado de Israel. Por último, tres artículos centrados en la filosofía de la música de Adorno a cargo de tres especialistas con una amplia trayectoria en los estudios adornianos –Boissière, Zurletti, Vieira–: el problema del gesto y de la corporalidad, el de la relación con Thomas Mann en la composición de la novela *Doktor Faustus* y el de la obra inconclusa sobre los problemas que plantea la interpretación musical. Variaciones, por lo tanto, sobre una filosofía, la de Adorno, que seguirá viva en cada lectura que la actualice.

Agradezco a María Ayllón Barasoain y Rosa Benítez Andrés su colaboración en las tareas de edición de este Monográfico, y a Claudia Supelano-Gross, Jordi Maiso Blasco y Jorge Sánchez Iglesias la colaboración con las traducciones del inglés, alemán e italiano respectivamente.

Antonio NOTARIO RUIZ  
*Universidad de Salamanca*

5. MUÑOZ, B., *Theodor W. Adorno: Teoría Crítica y cultura de masas*, Madrid, Fundamentos, 2000, pp. 205-223. NOTARIO RUIZ, A., *La visualización de lo sonoro*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 2001. CLAUSSEN, D., *Theodor W. Adorno. Uno de los últimos genios*. Trad. de Vicente Gómez Ibáñez. Valencia, Publicaciones de la Universidad de Valencia, 2006.